

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Félix Luis Viera

flvierav@gmail.com

Nostalgia del paraíso, de Marco Tulio Aguilera Garramuño

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 59, enero-marzo 2022, pp. 80-81.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Víctor Benítez



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Bitácora del Paraíso Novela

Félix Luis Viera



Marco Tulio Aguilera Garramuño,
Nostalgia del paraíso, Asturias, Camelot América, 2020, 292 pp.

Recientemente, Marco Tulio Aguilera Garramuño nos ha entregado *Nostalgia del Paraíso*, obra que no es novela ni crónica ni testimonio, sino todo eso y mucho más. *Nostalgia...* tiene como escenario, en primer lugar, la Amazonia, en segundo el río Amazonas y por último Colombia.

Hay dos planos narrativos que se cruzan o a veces se fragmentan. En uno va el recorrido amazónico de un turista, escritor parco por demás; en el otro un científico marromero que quisiera tomarse a sí mismo por aventurero. Ambos viven en México –ambos nacidos en Colombia–: uno en Querétaro, el otro en Cuernavaca. Ambos –con 49 años de edad– tienen esposas que sufren por la irresponsabilidad marital de quien se ausenta del hogar durante una racha considerable, para viajar hasta Colombia y ya en este país al Amazonas, a la Amazonia.

Entre los personajes interesantes que habitan este libro hallamos a Mauricio Pérez, llamado el *Chirri*,

guía turístico un poco marrullero pero que realiza con precisión su labor de llevar a quienes han pagado el viaje a lo largo de una considerable porción del Amazonas y la Amazonia colombiana. Dice el Chirri: “¡Qué no he visto en esta selva de Dios! Yo soy hijo del Amazonas. A mí Londres y París me importan lo que le importa la sogá al ahorcado”. Con solo situar las manos del modo apropiado, el Chirri consigue su grito particular, “conocido en gran parte de la Amazonia”. El Chirri y el escritor hacen buenas migas, al punto de que llegan a confiarse aspiraciones de índole profesional: “Le digo a Chirri que estoy escribiendo una novelita [...] Se la cuento. La escucha absorto, con ojos de emoción y todo me hace pensar que él mismo ha sido protagonista de historias [...] en las que un blanco se inmiscuye con una indígena”. La novela en cuestión es una historia de amor y lujuria que involucra a un explorador y a una indígena huitota. Relato central, que se ve envuelto y soslayado por infinidad de pequeñas historias.

En otra de las narraciones paralelas, el aventurero-protagonista tiene como guía a Mariño Riascos, un hombre por él conocido, azar mediante, y que convence al aventurero para que lo acompañe en una expedición a lo más intrincado del Amazonas. Riascos en ocasiones resulta un ser pragmático hasta la crueldad. Tanto lo es que, por ejemplo, en medio de un peligro mayor e inminente de ahogarse en las aguas del Amazonas, le dice al pichón de escritor: “Se me había olvidado preguntarte: ¿sabes nadar?”

El tránsito del aventurero con Riascos está repleto de momentos de alta tensión desde que, prácticamente al inicio del trayecto, realizan la travesía por las aguas amazónicas en La Vaca Loca, una suerte de canoa con ínfulas de barca de la cual se vanagloria Riascos.

Así, sobre uno de los instantes de mayor peligro al enfrentar una montaña de agua, narra el aventurero: “Nuestros cuerpos para sostenerse en La Vaca Loca debían pegarse al piso, a las bancas, a los rebordes, con uñas, dientes y cuerdas”. Así, hasta el final, unas veces más que otras, Riascos continuará subestimando, burlándose en alguna medida del aventurero, lo cual hace más difícil el transcurrir para alguien que, como este, continúa la ruta quizá ya a su pesar, puesto que entonces no tiene otra opción, aunque la misma obstinación que lo llevó a la Amazonia le prodigue fuerzas para seguir adelante en medio del peligro.

Otro personaje “de carne y hueso” de la novela, valga la paradoja, resulta Nereo el Magnífico, con “vientre de sibarita”, amador de la ciudad de Villavicencio, “con su novia 57, Xiomara, una estupenda mujer madura, con dos hijos y un marido ausente...”. Se le llama a Xiomara la novia 57 porque Nereo tiene 56 más en unas y otras latitudes colombianas. Y con ninguna tiene sexo; lo suyo es una especie de posesión abstracta entre sus novias y él. El devenir de Nereo el Magnífico, en *Nostalgia del Paraíso*, resulta una vertiente que mucho estimará el lector.

Marco Tulio Aguilera Garramuño se regala otro personaje inolvidable, un Pedro Botero que en la esquina más inesperada de la narración nos tira del asiento; nos manda a la reflexión aun en los remansos en que la risa o al menos la sonrisa aflora. Cartógrafo, Pedro Botero tiene 70 años de edad pero la expresión de 20. Por lo que sabemos es un gran amigo del aventurero escritor, degusta a una mujer 30 años menor que él –ella “lo venera como si fuera un dios”– y tiene una finca en Villavicencio, donde “no solo alimenta a sus perros, a sus reses y conejos, sino a los pájaros de todo tipo, para los

que deja colgados racimos de plátanos maduros”.

Justamente en la página 164 –son 281 en total–, Aguilera Garramuño retrocede hasta 1999 para llevarnos adonde Adolfo Montaña –quien “conserva el cuerpo fuerte y esbelto de su adolescencia”, ya con “más de cuarenta años” de edad–, el personaje más descollante de un libro donde hay varios que podrían calificarse de paradigmáticos e inolvidables.

Montaña, dueño de la finca nombrada justamente Paraíso, es propietario además de una inteligencia y memoria asombrosas, conectadas con cierta filosofía sentenciosa que en ocasiones parece trabar una rara comunión, a la par, con la dialéctica y las matemáticas.

Algunas de las ciudades y zonas relatadas en *Nostalgia del Paraíso* son: Araracuara, Leticia –capital del departamento de Amazonas–, Villavicencio o los Llanos Orientales.

La fauna resulta todo lo singular y variado que esperaríamos de una selva, pero aun así el asombro y la admiración van de la mano al encontrarnos, entre otros, con el pirarucú –un pez ornamental que llega a medir cuatro metros y que forma parte de las 2 000 especies del río–, el mono chichico, panteiras de “ojos verdes”, delfines rosados, cerdos salvajes, anacondas, tarántulas polleras o guanganas.

A lo largo de *Nostalgia del Paraíso* encontramos referencias a las guerrillas y al mundo del narcotráfico. Pero estos temas son abordados, como debe ser, de manera neutral, imparcial, sin decirse panfletarios o apasionados.

El autor es muy preciso cuando confronta, respalda o se nutre de excursionistas, científicos y escritores que, en distintas épocas, han realizado travesías amazónicas o se han referido a esta región. Entre otros, Alexander von Humboldt, Wade Davies, Antonio Núñez Jiménez,

Rafael Uandurraga, Álvaro Mutis y Fray Gaspar de Carvajal.

Nostalgia del Paraíso, además de sus valores literarios y documentales, tiene lo que podríamos llamar un extra: hoy, cuando no son pocos los editores que proclaman el ocaso del libro –creación literaria, historia, biografía– igual impreso que digital –se dice que el desarrollo del llamado mundo audiovisual ha resultado el tiro de gracia–, el que nos ocupa posee la ventaja de contar, en sus 281 pá-

ginas, 92 capítulos de los cuales la mitad consta de menos de 2 páginas. Vaya, que suena a libro de cabecera no solo para los interesados en conocer sobre aquella selva, sino además para los que decidan saborear la belleza de la palabra sencilla y a la vez concluyente. **LPyH**

Félix Luis Viera es un escritor cubano nacionalizado mexicano. Autor de *Las llamas en el cielo* (relatos) y *La patria es una naranja* (poesía). Reside en Miami.



María José Romero, 2020